

LOS PROYECTOS REGIONALES DE BRASIL Y VENEZUELA PARA AMÉRICA DEL SUR: UNASUL Y ALBA EN PERSPECTIVA COMPARADA

Carolina Silva Pedroso

PH.D candidate del programa de postgrado en Relaciones Internacionales San Tiago Dantas
(UNESP, UNICAMP y PUC-SP)

carolinasp@gmail.com

Resumen:

En los años 2000 América del Sur vio el comienzo de la subida de los dirigentes identificados con la ideología de izquierda, el primero de ellos fue Hugo Chávez en Venezuela. Aprovechando la bonanza económica y los altos precios del petróleo, él fue capaz de financiar proyectos sociales en contexto nacional e internacional, así como proponer iniciativas de integración regional. Al igual que su par venezolano, la elección de Lula da Silva tuvo un fuerte impacto en la escena sudamericana. Su consolidación como uno de los líderes de la región, rol que Brasil ha planteado antes, también se produjo en medio de la aparición de otros dirigentes identificados con la izquierda. A nivel regional, sin embargo, la llegada del PT al poder se produce en un contexto más favorable para los gobiernos con énfasis sociales y críticas al neoliberalismo, debido a la presencia de más vecinos con agendas similares. Esta investigación tiene como objetivo mostrar cómo el Brasil de Lula logró asegurar la primacía de su proyecto político a región, representada por la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), en comparación con la alternativa creada por Chávez, la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA). La metodología utilizada fue la revisión de la literatura y de los documentos oficiales para comparar dos organizaciones similares y su relación con las respectivas políticas exteriores de sus líderes, con el fin de identificar las fortalezas y debilidades que han favorecido el proyecto brasileño.

Palabras clave: América del Sur. Integración Regional. UNASUL y ALBA.

INTRODUCCIÓN

En los años 2000 América del Sur vio la ascensión de líderes de izquierda, razón por la cual algunos autores defienden la existencia de una “ola rosa” en la región, en que fueran impulsados cambios internos significativos, además de una nueva reconfiguración del espacio de poder en el entorno regional (LANZARO, 2007; PANIZZA, 2006; SILVA, 2010). Este fue

el contexto en que Hugo Chávez Frías, presidente venezolano, y Lula da Silva, homólogo brasileño, lanzaron proyectos políticos regionales para América del Sur.

Con el excedente de capitales derivado de la bonanza económica latinoamericana de los años 2000 y de los altos precios del barril de petróleo en este mismo período, Chávez ha podido financiar proyectos sociales en el ámbito nacional e internacional a partir de una alianza de cooperación de recursos humanos con Cuba. Por esta razón, Venezuela se atrevió a liderar esquemas de integración basados en el “Socialismo del Siglo XXI”¹ y en el bolivarianismo², cuya máxima expresión es la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

El ALBA fue anunciada por primera vez durante la Tercera Cumbre de Jefes de Estado y del Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, en 2001. La propuesta de Hugo Chávez se extendía a todos los países de la región, sin embargo, en aquel momento, recibió solamente el apoyo de Cuba. Su acrónimo significaba Alternativa Bolivariana para las Américas y era una clara contraposición al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas. En los años 1990, el ALCA representaba el principal proyecto de los Estados Unidos para el hemisferio, a partir de la apuesta del gobierno norte-americano en la fórmula del libremercado como siendo la más adecuada para apalancar el desarrollo en Latinoamérica. Si consumada, la propuesta de EE.UU. significaría la expansión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) para los otros países de la región.

El objetivo principal del ALBA era representar un contrapeso al ALCA y consolidar las aspiraciones chavistas de combate a la hegemonía estadounidense en el continente. La iniciativa es neobolivariana – o simplemente bolivariana – por estar en línea con las ideas del integracionismo de Simón Bolívar. Cuando se agrega el término -neo al bolivarianismo es porque Bolívar temía la dominación europea en la región, pero en su versión del siglo XXI, la dominación que se debe luchar en contra sería la de los Estados Unidos, idea reforzada por los discursos de Hugo Chávez y Fidel Castro (BARRANTES, 2012; ERISMAN, 2010; STELLA, 2012).

Fundada oficialmente en 2004 como un acuerdo bilateral entre Venezuela y Cuba, el ALBA se materializó en forma de un tratado comercial. Después del rechazo conjunto al

¹ El “Socialismo del Siglo XXI” es un término acuñado por el sociólogo alemán radicado en México, Heinz Dieterich, y propone un modelo político capaz de superar las debilidades del socialismo real y del capitalismo, priorizando la participación popular por medio de referendos y plebiscitos (BARRANTES, 2012).

² En alusión al pensamiento de Simón Bolívar, uno de los responsables por liderar las guerras de la independencia de América Española, motivo por el cual recibió el apodo de “Libertador”. Él tenía pretensiones integracionistas, buscando hacer de América Española una unión de naciones independientes y desvinculadas del yugo extranjero (ERISMAN, 2010).

ALCA en la Cumbre de las Américas en Mar del Plata (Argentina) en 2005, el ALBA se presentaba como una alternativa a los esquemas regionales considerados neoliberales, como el MERCOSUR y la CAN, de la cual Venezuela se retiró en 2006.

Marco Dalla Stella (2012) acuerda que por estar fuertemente vinculada a una visión del mundo, los países invitados a integrar el esquema deberían tener afinidades con el bolivarianismo. Por tanto, la adhesión de nuevos miembros coincide con la elección de líderes simpáticos a dicha ideología. En 2006, la Bolivia de Evo Morales añadió al proyecto, seguida por la Nicaragua de Daniel Ortega en el año siguiente. Dominica se unió a ellos en 2008, así como Honduras (en aquel momento presidida por Manuel Zelaya³). Al final de 2009 la organización agregaba a sus miembros al Ecuador de Rafael Correa y las islas caribeñas San Vicente y Granadinas y Antigua y Barbuda. El último país a entrar en el ALBA fue Santa Lucía, en meados de 2013. La adhesión de estas pequeñas islas caribeñas al esquema bolivariano les permite construir una alternativa local frente a las fuerzas externas que actúan en la región, principalmente los Estados Unidos (GARCÍA LORENZO, 2012).

En 2009, Chávez anunció el cambio en el significado del acrónimo ALBA, que pasara a ser Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Sus principios están basados en ideas inter relacionadas: prioridad a la dimensión social; oposición al libre-mercado, con el objetivo de armonizar la relación entre Estado y mercado y la posibilidad de decisión estatal sin las amarras del liberalismo (BARRANTES, 2012).

Lula da Silva, a su vez, asumió el poder en Brasil en un momento diplomático de aproximación con América del Sur, a fin de delimitar el área considerada “vital” para las aspiraciones globales de su país (ALBUQUERQUE, 2013). De esta manera, hubo la continuidad del énfasis en la región sudamericana, cuyo marco fue la Primera Cumbre de Presidentes Sudamericanos en Brasilia, en el año 2000, que tuvo como base tres pilares: la cooperación política, social y cultural; la integración comercial y la integración física y energética. De estos, el más destacado es IIRSA, propuesta de Fernando Henrique Cardoso, que expresó la necesidad de atracción de inversiones públicas y privadas para el sector de infraestructura, demandando esfuerzos por la convergencia de agenda entre los países sudamericanos (HONÓRIO, 2013).

La evolución de estas conversaciones hizo con que en el año de 2004 fuera creada la Comunidad Sudamericana de Naciones (CASA), moviéndose un paso más hacia la integración regional y estableciendo un acuerdo entre los países-miembros del MERCOSUR

³ Honduras salió del ALBA después del golpe de Estado de 2009, que destituyó a Manuel Zelaya de la presidencia.

y de la Comunidad Andina (CAN). Así, las partes norte y sur del subcontinente estaban uniéndose a un proyecto único (STELLA, 2012).

La idea de cambiar el nombre de “comunidad” para “unión” vino de Hugo Chávez, en la creencia de que daría más valor político al proceso. Por lo tanto, fue solamente en el encuentro ocurrido en Venezuela el 2007 que la Comunidad Sudamericana de Naciones se convirtió en Unión de Naciones Suramericanas. En 2008, el Tratado Constitutivo de la UNASUR fue aprobado, cuya validez ha sido ratificada por todos los países en 2011, estableciendo los siguientes objetivos: fortalecimiento del diálogo político entre los miembros; el fomento del desarrollo social y económico que ofrece erradicar las desigualdades sociales; promoción de la integración física y energética; así como la cooperación en áreas como la defensa (MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES DO BRASIL, 2013).

Proyecto regional venezolano: el ALBA

En cuanto esquema de integración regional, el ALBA lanzó las bases para un nuevo tipo de cooperación entre los países, cuya destacada dimensión social incentiva la participación de movimientos sociales de todo el continente para consolidar el apoyo popular a dicho proyecto político, constituyendo la llamada “diplomacia de los pueblos” (SERBIN, 2011, p. 156). Por tanto, “El ALBA es un proyecto multidimensional que ha introducido con fuerza en su agenda el ámbito social, lo que la legitima frente a las sociedades que ven un intento de respuesta a la gigantesca deuda social existente.” (GARCÍA LORENZO, 2012, p. 211).

Económicamente, el apelo al social también se hizo presente en la promoción del intercambio solidario, basado en ventajas complementarias. Además, el objetivo de la organización es integrar la región con iniciativas energéticas, como el Gasoducto del Sur, Petrocaribe y Petroamérica, con fuerte acción de las empresas estatales de sus miembros.

La multidimensionalidad de los proyectos del ALBA y su ideología bolivariana justifican el uso del término *grannacional* en gran parte de sus proyectos. En los documentos oficiales, el concepto estaría basado en los siguientes fundamentos: unión geopolítica de Latinoamérica alrededor de la idea de “Patria Grande”, suplir las satisfacciones materiales de la gran parte de la población y en la crítica a la globalización neoliberal (ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA, 2013). Mismo sin representar un concepto muy claro, el término apunta para la participación de varios países,

pero tampoco explica si hay algún aspecto de supranacionalidad en proyectos con dicho predicado. De acuerdo a la propia organización,

Los Proyectos Grannacionales materializan y dan vida concreta a los procesos sociales y económicos de la integración y la unidad. Abarcan desde lo político, social, cultural, económico, científico e industrial hasta cualquier otro ámbito que puede ser incorporado. (ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA, 2013).

Esta concepción tiene relación con la de empresas grannacionales, que de acuerdo al mismo documento,

[...] surge en oposición al de las empresas transnacionales, por tanto, su dinámica económica se orientará a privilegiar la producción de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades humanas, rompiendo con la lógica de la ganancia y acumulación de capital. (ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA, 2013).

Los muchos proyectos grannacionales de la organización bolivariana se encuentran en diferentes niveles y procesos de maduración, de forma que algunos se destacan de otros por ya alcanzaren avances considerables, como el ALBA Cultural, ALBAMed y el Proyecto Grannacional de Alfabetización e Post-Alfabetización, que ayudaron a erradicar el analfabetismo en todos los países del bloco. Aún sobre esta cuestión, el documento llama la atención para el hecho que la interrupción abrupta del período presidencial de Zelaya en Honduras también puso fin al proyecto de combate al analfabetismo en aquel país, lo que debería servir de alerta para las demás naciones “[...] sobre la diferencia entre el proyecto del ALBA, que libera, y el proyecto imperialista que nos oprime y nos conduce a la barbarie.” (ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA, 2013).

Además de las mencionadas, otras áreas también fueron cubiertas, como infraestructura; ciencia y tecnología; alimentación; medio ambiente; turismo y telecomunicaciones. En relación a la arquitectura financiera regional se crearon el Banco del ALBA y el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE), que sólo es utilizado entre los miembros del ALBA y por Uruguay como un mecanismo facilitador e incentivador del comercio intrabloque (SISTEMA UNITARIO DE COMPENSACIÓN REGIONAL DE PAGOS, 2013).

El tema comercial – mismo no siendo el rasgo principal del organismo – no fue olvidado, motivo por el cual fueran agregadas las letras TCP (Tratado de Comercio entre los Pueblos) al final de la sigla oficial: ALBA-TCP. En la VIII Cumbre de la organización, realizada en diciembre de 2009 en Cuba, se determinó que el TCP gobernaría un consejo económico del ALBA, cuya atribución sería la de coordinar las estrategias políticas de

complementariedad productiva en las áreas agrícola, alimentaria, industrial, energética, comercial, financiera y tecnológica (BARRANTES, 2012; LORENZO, 2012; SERBIN, 2011).

Así, se crearon grupos de trabajo para las siguientes áreas: energía; seguridad; soberanía alimentaria; complementación comercial; soberanía tecnológica; complementación industrial y productiva; nueva arquitectura financiera regional; turismo; infraestructura y transporte; doctrina de la propiedad industrial y solución de controversias. A pesar de estos esfuerzos, el comercio intrabloque todavía no es muy significativo, lo que refleja también la gran asimetría económica entre sus miembros. Sólo Venezuela representa 70% del PIB del ALBA, que en su total está 95% concentrado en tres países (GARCÍA LORENZO, 2012).

Del punto de vista organizacional, los mecanismos de decisión están concentrados en el Consejo de Presidentes del ALBA, que es una estructura permanente e incluye una Secretaría General e un consejo de movimientos sociales (ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA, 2013). Aunque la participación de organizaciones de la sociedad civil de los países sea importante, el ALBA concentra el poder decisorio en las manos de los mandatarios, reforzando un rasgo tradicional de la política exterior venezolana: conferir poca autonomía institucional para los organismos dedicados a la inserción internacional del país y el alto personalismo de los presidentes en estas cuestiones.

De la manera como fue constituida y construida, tanto del punto de vista estructural como temático, el ALBA refleja las características de la política interna y exterior de Chávez. Al mismo tiempo en que los miembros están unidos por ideas comunes – el bolivarianismo, la unidad y solidaridad latinoamericanas y la búsqueda por desarrollo endógeno de la región – el nivel de institucionalización del ALBA sigue bajo y refuerza su carácter centralizador y político, lo que relega a un segundo plano las cuestiones económicas y comerciales (STELLA, 2012).

La UNASUR para Brasil

La reunión de presidentes sudamericanos convocada por Brasil en el año 2000 fue el puntapié inicial de la UNASUR, lo que no es un hecho menor. En cuanto una de las más grandes potencias regionales, el país disputaba el liderazgo regional directamente con otro gigante: México. La influencia de este actor sobre Centroamérica así como su estrecha relación comercial con los Estados Unidos por medio del TLC ayudan a entender la estrategia brasileña de “romper” Latinoamérica y poner su atención en Sudamérica, o sea, delimitar su espacio de acción en una zona menos susceptible a la influencia de agentes externos. En otras

palabras, sería una manera de consolidar su supremacía sin tener que competir con México y al mismo tiempo reducir la posible influencia de los EE.UU. (ALBUQUERQUE, 2013; BOTELHO, 2008; SANAHUJA, 2012; STELLA, 2012).

En su discurso de posesión presidencial en 2003, Luiz Inácio Lula da Silva ha dicho: “A grande prioridade da política externa durante o meu Governo será a construção de uma América do Sul politicamente estável, próspera e unida, com base em ideais democráticos e de justiça social.” (SILVA, 2008). Estabilidad política y unión están en armonía con el proyecto de la Unión de Naciones Suramericanas y si prosperidad es entendida en su sentido global, que incluye el bien-estar de las poblaciones y no solamente su aspecto puramente económico, estaría también contemplada entre los principales objetivos de dicha organización. De la misma manera, los principios democráticos y la búsqueda por justicia social también están presentes en el núcleo de este nuevo arreglo político sudamericano.

La constitución de la UNASUR y su actuación enfática durante las crisis colombo-ecuatoriana y boliviana (2008), la insurrección policial en contra de Rafael Correa (2010) y en el golpe de Estado en Paraguay (2012), representan uno de los pasos necesarios a la consolidación de las aspiraciones expresas por el presidente brasileño, en especial a lo que se refiere a la estabilidad política y unión de la región. La concentración de las decisiones en los mandatarios, por otro lado, agiliza y fortalece la acción de UNASUR en situaciones que exigen una respuesta rápida y en conjunto, como en los casos mencionados.

Desde el punto de vista de su estructura organizacional, la UNASUR es compuesta por consejos de los presidentes, cancilleres y otros funcionarios de la alta cúpula de los gobiernos. El Consejo de Jefas y Jefes de Estado e de Gobierno es la instancia máxima y tiene el poder de decisión por medio del consenso entre sus miembros. El Consejo de Ministras y Ministros de las Relaciones Exteriores, a su vez, es responsable por efectivizar las decisiones tomadas por los mandatarios. Los sectores contemplados por los doce consejos temáticos son coherentes con los objetivos del organismo y están dedicados a los siguientes temas: energía; defensa; salud; desarrollo social; infraestructura y planeamiento; sobre el problema mundial de las drogas; economía y finanzas; electoral; educación; cultura; ciencia, tecnología y innovación y por fin seguridad ciudadana, justicia y crimen transnacional. Muchos de estos consejos solo existen en el papel todavía y los que más avanzados son compuestos por grupos de trabajo y tienen función puramente consultiva (UNIÓN DE LAS NACIONES SURAMERICANAS, 2013).

Además de estos órganos la UNASUR cuenta aún con un Consejo de Delegados, una Secretaría General y con un mecanismo de Presidencia Pro-Tempore, ejercida por uno de los

Estados-miembros anualmente, siguiendo el orden alfabético (INSTITUTO SUL-AMERICANO DE GOVERNO EM SAÚDE, 2013). Se queda claro que el nivel de institucionalización es bajo una vez que las grandes decisiones acaban siendo tomadas por los propios presidentes y sus cancilleres, sin permitir la autonomía institucional.

La baja institucionalización y la necesidad de lograr consensos para la toma de decisiones son vistas por analistas como factores de debilidad de la organización frente a otros mecanismos de integración, sobre todo por no permitir mayor efectividad de acción (SANAHUJA, 2012). Otra crítica señala que: “en su marco normativo se define como un ‘espacio de integración’ pero se asemeja más a un mecanismo de cooperación política.” (LLENDERROZAS, 2012, p. 158).

A pesar de la relevancia de estas críticas, no se puede olvidar el aspecto estratégico de la UNASUR para Brasil y su tradicional búsqueda por autonomía en el plan internacional, haciendo con que los compromisos firmados regionalmente no sean obstáculo para su inserción global (BRUN; MUXAGATO, 2012). La baja institucionalidad del organismo y su agenda más minimalista, por tanto, estarían de acuerdo a los intereses de la política exterior brasileña.

Al Brasil fue posible determinar el carácter menos normativo de la organização por representar un “punto promedio” entre dos posiciones opuestas: los países con posicionamientos antiamericanos, como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Paraguay (cuando Lugo aún era presidente) y en alguna medida Argentina y aquellos con quien los EE.UU. tienen relaciones comerciales privilegiadas, Chile, Colombia y Perú (CARMO, 2012).

El hecho de ser una organización muy centrada en la defensa de principios comunes y en la construcción de consensos, como fue expuesto antes, no impide que la UNASUR también privilegie aspectos materiales substantivos, de los cuales destacamos la integración energética y de infraestructura. Ambos los sectores fueron brindados con la creación de un consejo propio, mientras que la IIRSA fue incorporada al Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN).

Intereses brasileños en la integración física y energética tienen relación directa con el déficit del país en estos dos sectores y consecuentemente están involucrados con su estrategia de desarrollo nacional. En este sentido, el impulso dado a las empresas de construcción y a la Petrobras para explorar los mercados sudamericanos a través de los financiamientos del Banco Nacional de Desarrollo Social (BNDES) permitió la internacionalización de conglomerados empresariales brasileños en el gobierno de Lula da Silva (SANTOS, 2013; TAUTZ et al, 2012; ZIBECCHI, 2012).

Otro ítem de la agenda política de la UNASUR y que es muy importante para la diplomacia brasileña es la cooperación regional para la defensa, representada por el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS). Hay que tener en cuenta la idea de Sudamérica como base de proyección global de Brasil, dónde su rol de negociador, mediador y “constructor de puentes” es relevante. Dicha imagen es ampliamente reforzada para lograr el asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, objetivo planteado por la política exterior brasileña hace décadas (HERZ, 2011).

La primacía de la UNASUR frente de las debilidades del ALBA

Nuestra hipótesis es que en la disputa entre dos proyectos regionales distintos – pero no antagónicos – ocurrió la primacía del proyecto regional brasileño sobre el venezolano. Dicha constatación, sin embargo, no quiere decir que el bolivarianismo de Chávez no haya tenido repercusión en la región, sino que hubo una prevalencia de los intereses brasileños en el esquema de integración regional que logró unificar toda Sudamérica alrededor de un proyecto político: la UNASUR. O sea, cuando Brasil estaba dispuesto a competir en un mismo espacio institucional que Venezuela ocurría una predilección por sus propuestas. Para explicar la razón por la cual el proyecto brasileño ha ganado más adhesiones vamos señalar algunas causas de las limitaciones del bolivarianismo en comparación al proyecto brasileño. Es importante tener en cuenta que algunos artículos tienen mayor poder explicativo que otros y, juntos, ayudan a componer una respuesta satisfactoria a la pregunta de esta investigación.

- **Carisma de los líderes: Chávez *versus* Lula**

El primer punto que a analizar es la componente carismática del liderazgo de los presidentes brasileño y venezolano, considerando que sus respectivos proyectos regionales tenían relación en mayor o menor medida con la personalidad de ambos. Si en algunos lugares fue aplaudido Hugo Chávez, en otros, el discurso inflamado contra el "Imperio" y gestos inusuales para un jefe de Estado reforzaron la negativa imagen que gran parte de los medios de comunicación venezolanos e internacionales promovieron, tratando de relacionarlo con el autoritarismo, el populismo, el chauvinismo e incluso desequilibrio mental. Él, sin embargo, no parecía luchar para romper esta idea y muchas de sus acciones terminarían por alimentarla. La hiper exposición a los medios que ha sufrido y fomentado por él mismo en la radio y la televisión – a veces exponiendo el hecho de que muchas de sus propuestas nacían de la

improvisación de su discurso – hizo que el presidente de Venezuela fuera amado y odiado dentro y fuera de su país.

A su vez, el presidente brasileño Lula da Silva era reconocido por ser un hábil negociador, característica que se ha atribuido a él desde cuando era sindicalista. Ya en el poder, él ha logrado conciliar intereses diversos para concretizar los cambios que prometió. Según el politólogo André Singer (2012), Lula ha podido alcanzar gran parte de sus propósitos por ter “suavizado” las ideas más radicales de su partido, promoviendo una reforma gradual por medio de un pacto conservador con las elites económicas y políticas. En Sudamérica, Lula trató de sacar provecho de su estilo negociador para convencer a los países de algunas de sus propuestas, tales como el Consejo de Defensa de América del Sur, que había sido constantemente rechazada por el presidente colombiano Álvaro Uribe hasta 2008, cuando fue disuadido.

La personalidad conciliadora del mandatario brasileño le permitió ganar la simpatía de líderes de los más diversos espectros político-ideológicos y por eso algunos aspirantes al más alto cargo del poder Ejecutivo en sus países trataron de asociar su imagen a la de Lula, mismo aquellos cuya orientación ideológica era bastante diferente de la del petista. En las últimas elecciones peruanas, por ejemplo, ambos los candidatos Keiko Fujimori (derecha) y Ollanta Humala (izquierda) alabaron las posiciones del líder brasileño, de forma con que el electorado los asociara a él (MELLO; FRANCO, 2011).

Otros candidatos han tratado de desarrollar sus intentos electorales con referencia a elementos discursivos del *marketing* político del Partido de los Trabajadores (PT), incluyendo la contratación del mismo coordinador de campaña de Lula y Dilma Rousseff: João Santana. Este es el caso de los presidentes Mauricio Funes (El Salvador, 2009), Danilo Medina (República Dominicana, 2012), José Eduardo dos Santos (Angola, 2012) e Hugo Chávez e Nicolás Maduro (Venezuela, 2012 e 2013, respectivamente). La fuerza de la imagen que Lula ha construido en Latinoamérica fue tal que incluso Chávez y Maduro querían tener de alguna manera algún tipo de conexión con el brasileño (CARVALHO, 2013).

El líder petista ha participado activamente de campañas electorales en Latinoamérica apoyando explícitamente a algunos candidatos: Evo Morales (Bolivia, 2005 y 2008), Rafael Correa (Ecuador, 2009 y 2013), Michelle Bachelet (Chile, 2013), Xiomara Castro (Honduras, 2013), Hugo Chávez y Nicolás Maduro (Venezuela, 2012 y 2013). En este sentido es interesante notar que mismo para Morales y Correa – aliados estratégicos e ideológicos de Hugo Chávez – el apoyo y amistad de Lula también hayan sido herramientas para obtener legitimación interna.

Así, la credibilidad de Lula da Silva ha sido un referencial de su liderazgo regional. Chávez, por su parte, a pesar de que su imagen estuviese asociada al grupo bolivariano, no gozaba de tanta simpatía en la región, lo que podría representar un alto costo político para aquellos que reciben su apoyo. Por lo tanto, pertenecer a un esquema altamente personalizado como el ALBA implica una asociación a Chávez, hecho que no se observa en el caso de la UNASUR, vista como una institución pragmática e “no ideológica”. Creemos que este factor por sí sólo no explica la supremacía del proyecto brasileño, pero ayuda a entender este hecho.

- **La ideología en la formación de los proyectos regionales**

Para complementar la explicación anterior – sobre la influencia de la personalidad de los líderes venezolano y brasileño en sus proyectos regionales – planteamos que la cuestión ideológica tiene un peso a considerar en el análisis de estos proyectos. En el caso del ALBA, Chávez como su gran idealizador presentaba algunas incoherencias, como se muestra a continuación:

[...] as orientações ideológicas do presidente venezuelano são bastante vagas e até um pouco desconexas entre si, compreendidas por conceitos antagônicos, como se observa na aplicação de uma mistura ideológica entre o Bolívar e Marx no processo político, base do Socialismo do Século XXI. Marx era um crítico contundente do pensamento de Bolívar, ao passo que esse autor, em resumo, era um grande admirador do sistema político republicano aplicado nos Estados Unidos. (BARRANTES, 2012, p. 63).

A pesar de la extraña conjunción de referencias marxistas con el pensamiento de Simón Bolívar, el principal elemento catalizador de los países miembros del ALBA es, precisamente, la afinidad con la ideología neobolivariana y el "Socialismo del Siglo XXI". Este es un factor que, al mismo tiempo que permite la cohesión del grupo, también genera inestabilidad e incertidumbre sobre el futuro de la organización, ya que es mucho más vinculada al gobierno que está en el poder que a las necesidades del Estado Nacional. Por ser uno de los criterios para pertenecer al bloque el elemento ideológico es muy importante, pero creemos también que es necesario tener razones y beneficios reales y concretos relacionados con las necesidades de los países.

Como vimos anteriormente, el puntapié inicial del ALBA se produjo a partir de la relación privilegiada entre Venezuela y Cuba, que había sido sostenida por la afinidad entre Hugo Chávez e los hermanos Castro desde 1999. Este vínculo, en cierto modo, estaba apoyado en el hecho de que Fidel y la cúpula de su gobierno estarían en el poder de la isla caribeña por tiempo indeterminado y, en ese momento, Chávez tuvo gran respaldo interno y una oposición debilitada, incapaz de ganarle electoralmente. Estas condiciones políticas

internas han permitido, por tanto, vislumbrar un horizonte de cooperación prolongada entre los países en el ámbito del ALBA.

Sin embargo, hubo cambios circunstanciales en ambos países: aunque fuera ganador, Nicolás Maduro – indicado por Chávez para ser su sucesor – se ha enfrentado a una cada vez más articulada oposición, cuya posibilidad de ganar las elecciones es real; Cuba, a su vez, se somete a un proceso de transición iniciado por Raúl Castro en 2009 y que ha generado modificaciones importantes. Del mismo modo, los otros miembros de la organización también están sujetos a los cambios en el juego político interno, que pueden modificar por completo las directrices de la política exterior, como la salida de Honduras del ALBA después de la deposición de Manuel Zelaya ha comprobado.

Sugerimos que la alta ideologización junto con el marco de susceptibilidad electoral descrito anteriormente también pueden haber actuado para conferir poco poder de atracción para la organización bolivariana, que no logró la membresía de Perú, cuya historia del presidente Ollanta Humana tiene similitudes con la trayectoria política de Hugo Chávez. Sin embargo, hay que tener en cuenta la peculiaridad del caso peruano, un país que ya había cerrado acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos y es firmante de la Alianza del Pacífico, iniciativa del antecesor de Humala, Alan García. Mismo derivado de una tradición política diferente de García – y por ello tenía su imagen asociada a la de Chávez – Humala prefirió mantener la posición internacional de Perú al no integrar el ALBA (LA REPUBLICA, 2011). Este ejemplo ayuda a revelar que la afinidad ideológica por sí sola no es capaz de motivar un país a unirse a un bloque político particular.

Muchos autores se refieren a un "nuevo regionalismo" para situar la creación del ALBA y UNASUR en el escenario político regional, en el que se tenía la intención de superar el regionalismo abierto de la década de 1990 para llegar a un modelo con una mayor participación del Estado en la economía – lo que se quedó conocido como "post-liberal" o "post-neoliberal". Tal proceso se habría caracterizado por tres "retornos": el regreso al fortalecimiento del Estado, la politización del regionalismo y agendas de desarrollo. O sea, cambios políticos internos han producido una nueva ola de regionalismo en Latinoamérica (SERBIN et al 2012; SANAHUJA, 2012).

Lejos de negar la importancia de la convergencia de las agendas políticas de la región como un trampolín para la creación de estos nuevos esquemas de integración, en la que la UNASUR y el ALBA se pueden incluir, parece apresurado afirmar que el proceso de las tres vueltas necesariamente ha ocurrido en todos los países de la región y que la superación de los esquemas neoliberales fueron un propósito común en toda Latinoamérica. La existencia de

tres tendencias entre los países de América del Sur – la Bolivariana, la pro-estadounidense y una más moderada representada por Brasil y Uruguay – ya revela la dificultad de generalizar el "nuevo regionalismo".

La UNASUR desde su génesis fue creada con el propósito de ser una organización política, lo que descarta cualquier posibilidad de neutralidad ideológica, pero fue elaborada para ser lo suficientemente amplia para abarcar todos los países de la región. El criterio de afinidad ideológica, en este caso, no se utiliza para definir las futuras adhesiones al bloque, debido a que su formación se produjo a través de un proceso de diálogo y concertación entre las naciones de América del Sur y los diferentes gobiernos que han pasado por el poder en este periodo.

Desde nuestro punto de vista el “nuevo regionalismo post-(neo) liberal” no es el componente unificador de los países de la UNASUR, sino que las necesidades regionales de: i) mejora de la infraestructura física (logística, transportes y telecomunicaciones) para promover la integración comercial y facilitar el tránsito de personas y mercancías por la región; ii) construcción de un espacio de diálogo y resolución de conflictos intrarregionales, sin la participación de Estados Unidos y Canadá; iii) profundización de lazos económicos, políticos y sociales entre los países. Son puntos, por tanto, que permean diversos gobiernos y pueden estar de acuerdo con más de una vertiente ideológica, como fue el caso de Fernando Henrique e Lula, derivados de partidos opuestos entre sí, pero que fueron esenciales para la construcción de la UNASUR a pesar de las diferentes énfasis de cada gobierno.

En resumen, el proyecto bolivariano del ALBA se fundamenta en gran medida en un componente ideológico que lo hace susceptible a los cambios coyunturales y electorales, como el ejemplo hondureño. Además, poner este criterio como condición de pertenencia hace que la organización sea poco atractiva, aunque pueda traer beneficios y ganancias materiales inmediatos, como en el ámbito de cooperación en salud y educación. Otros gobiernos con agenda social relevante no expresaron interés en unirse al ALBA y mismo gobernantes identificados con el bolivarianismo, como el peruano Humala, optaron por no hacer parte de este arreglo, probablemente debido a que podría poner el peligro los acuerdos de libre comercio celebrados con anterioridad.

La Unión de Naciones Suramericanas también está sujeta a los cambios cíclicos y electorales, sin embargo para ser más abierta y estar compuesta por países cuyos gobiernos representan diversos matices ideológicos, el riesgo de que ocurra algo similar al caso de Honduras en el ALBA es menor. Incluso en situaciones de perturbación política, como el *impeachment* sufrido por Fernando Lugo en 2012, Paraguay no dejó de pertenecer al bloque, a

pesar de que ha sido castigado en el ámbito del MERCOSUR. A diferencia de la organización bolivariana, la UNASUR ha logrado unir los alrededores de propósitos comunes sin impedirlos de integrar acuerdos económicos más liberales, del tipo de la Alianza del Pacífico, como Chile, Colombia y Perú han hecho.

Otro factor importante en este debate son las debilidades estructurales de Venezuela, que sirvieron de “freno” o “mecanismo de reversión” de la alta ideologización de su diplomacia en la Era Chávez (VILLA, 2007). En este sentido, nos damos cuenta que la ideología pierde importancia cuando la misma Venezuela se convierte en miembro permanente del MERCOSUL, la organización previamente clasificada y criticada por su presidente por ser “neoliberal” (ROMERO, 2008; BURGESS, 2007). Este es un punto controversial, porque fue precisamente la connotación ideológica impresa al ALBA que generó temores para la aceptación del país al bloque, debido al miedo de que MERCOSUR fuera “contaminado” por un componente político-ideológico que hiciera con que perdiera sus características originales. Por lo tanto, el ingreso de Venezuela al bloque no puede interpretarse sólo a la luz de la tendencia ideológica de su presidente, sino que teniendo en cuenta las debilidades estructurales de su economía rentista.

En 2006 Venezuela anunció su salida de la Comunidad Andina, como condición para integrarse plenamente en el MERCOSUL. Según Romero (2008), la CAN ya estaba pasando por problemas institucionales por la dificultad en compatibilizar los diferentes modelos de desarrollo nacional de sus miembros, especialmente después de la firma de tratados de libre comercio con EE.UU. por parte de algunos de ellos, que debilitó el mecanismo de preferencias arancelarias. En el campo político, la polarización Venezuela-Colombia también deterioró las posibilidades de entendimiento en el bloque andino.

La adhesión al MERCOSUR sería ventajosa en este escenario, ya que Venezuela estaba importando muchos productos de estos países que, en cambio, compraban petróleo y sus derivados. El potencial energético venezolano era una gran atracción para el bloque, mientras que la posibilidad de seguir importando de ellos con las tasas más bajas también era ventajosa para el país, ya que su industria no petrolera aún no ha sido capaz de desarrollarse hasta el punto de satisfacer la creciente demanda de su mercado interno (ROMERO, 2008).

El fortalecimiento de las relaciones con Brasil también aparece como un “seguro” para Venezuela, por cuenta de la creciente ideologización de su política exterior. Los cambios políticos después del golpe de Estado de 2002 que sacó Chávez del poder por algunos días ha reforzado la necesidad de profundar los lazos con el vecino brasileño. La radicalización del discurso y de las acciones contra los Estados Unidos hizo que el país fuera más susceptible a

las represalias de la potencia hemisférica, por lo que una alianza o acercamiento estratégico con Brasil serían útiles para reducir los riesgos de interferencia directa de los estadounidenses en el gobierno chavista.

Assim, ainda que não tenha existido uma confrontação entre os países, há uma divergência de concepções sobre a integração e sobre o projeto político a ser construído para a região. Entretanto, as dificuldades ideológicas foram contornadas na prática pelo interesse tanto da Venezuela como do Brasil em manter a aliança bilateral e fazer avançar o processo de integração. Para a Venezuela, os efeitos na política interna e nas relações com os EUA da proximidade com o Brasil são mais importantes do que impor ao Brasil sua concepção de integração. (CARMO, 2012, p. 316).

El gobierno venezolano reconocía que por cuenta de los problemas causados por su visión maniquea de los Estados Unidos, posiciones más ideologizadas en el ámbito sub regional tendrían que ser mitigadas en nombre de la seguridad que la alianza estratégica con Brasil representaba. Por ello, Venezuela sometió algunas de sus pretensiones regionales a los intereses brasileños, a fin de tener su apoyo y respaldo.

Una debilidad estructural de la economía venezolana que es la dependencia del petróleo (característica anterior a la llegada de Chávez al poder) trabajó como un elemento material que atenuó la alta ideologización de su política exterior. Dicha radicalización externa, por su parte, ha reforzado la necesidad de establecer una alianza estratégica con Brasil, lo que disminuyó su rol protagónico en América del Sur. Los dos elementos en conjunto explican el contradictorio ingreso de Venezuela en el MERCOSUL, a pesar de la retórica inflamada de su presidente en contra de esquemas “neoliberales”, y demuestran las limitaciones estructurales del proyecto bolivariano, así como la importancia de mantener buenas relaciones con Brasil, lo que significaba evitar afrontas directas a la UNASUR, el proyecto político regional de su socio.

- **Estrategias de desarrollo regional de Venezuela y Brasil**

El análisis de las estrategias de desarrollo regional de Venezuela revela más un elemento que corrobora la prominencia brasileña en la región. Chávez adoptó la estrategia de *overseas development assistance* (ODA), o sea, ayuda externa al desarrollo, incluyendo ayudas financieras y cooperación técnica que ha ganado fuerza durante la Guerra Fría. Este es un modo de actuación comúnmente adoptado por los países desarrollados para auxiliar el desarrollo de los más pobres, exponiendo una contradicción más del líder bolivariano cuando criticara las políticas Norte-Sur. Aparentemente la asociación de tal estrategia con Venezuela no es obvia, por ser este también un país en desarrollo, sin embargo la clave para entender

esta proposición está en su principal recurso de poder en las relaciones exteriores: el petróleo (BURGES, 2007, p. 1344).

Andrés Serbin (2006) señala la importancia de la diplomacia petrolera venezolana en el Caribe, lo que confirma el hecho de que esta estrategia es política y no puede ser considerada una acción solidaria. Además, otra dificultad es:

O desequilíbrio existente entre a Venezuela e os demais membros acaba por caracterizar a Alba mais como um instrumento político da Venezuela para apoiar economicamente os outros países e institucionalizar uma aliança política do que como um projeto de integração. Mas o mais importante é que não foi encontrada ainda uma forma de estimular os fluxos comerciais e a complementaridade econômica entre os países sem utilizar os mecanismos clássicos de liberalização utilizados nos processos de integração regional. (CARMO, 2012, p. 319).

Ya la actuación externa de Brasil está históricamente ligada a sus propósitos de crecimiento y desarrollo económicos. El rol de América del Sur en la estrategia de desarrollo nacional es esencial, lo que se queda aún más evidente cuando la canasta exportadora del país es analizada y se verifica que los vecinos son los principales compradores de bienes manufacturados de Brasil (DANTAS, 2013).

Burges (2007) defiende que la base teórica de la acción brasileña está basada en el neoestructuralismo de la CEPAL, inspirado en el pensamiento de Keynes. Amado Cervo (2011) considera que la Era Lula da Silva ha consolidado el paradigma del Estado logístico en su inserción internacional, representando una superación del desarrollismo y del neoliberalismo. En otras palabras, incluso planteando el libre comercio en la región, tal estrategia no está dedicada al desmantelamiento estatal, uno de los pilares del modelo neoliberal, una vez que demandaría fuerte acción del Estado empresario. Por otro lado, tampoco presenta los mismos rasgos del estatismo adoptados por Chávez.

Brasil habría invertido en la apertura de los mercados sudamericanos a sus productos, en especial para aquellos que contaban con ventajas competitivas, ofreciendo compensaciones y beneficios para sus socios. Esta estrategia económica se combinó con los lineamientos de la política exterior de Lula, en el que la prosperidad de los vecinos es también uno de los objetivos del Brasil expresadas en la UNASUR. Las organizaciones responsables por establecer estos vínculos comerciales son el MERCOSUR y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), sin embargo Brasil ha sido acusado de preferir acuerdos bilaterales a institucionalizarlos en algún de estos ámbitos (HONÓRIO, 2013; SARAIVA, 2010).

La comparación de estas dos estrategias es importante porque, aunque inicialmente la opción de Chávez haya rendido apoyos inmediatos para su proyecto regional, a lo largo plazo el enfoque más provechoso y atractivo sería lo brasileño (BURGES, 2007). Mismo que por

ora la estrategia brasileña no fortalezca las estructuras regionales existentes, generando molestias en sus socios, Burgues (2007) argumenta que Brasil debe alcanzar sus intereses sin sacrificar la autonomía que es tan preciosa para su diplomacia, al mismo tiempo en que sería más efectiva para incentivar el desarrollo de sus vecinos. Aunque no sea muy claro cómo esto va suceder, este es un punto que con la ampliación de estas estrategias puede ofrecer una explicación más robusta para la superioridad brasileña y, por lo tanto, merece atención.

- **Brasil como un líder moderado en la región**

Por último, tener en cuenta que Hugo Chávez ya estaba en el poder cuando Lula da Silva asumió la presidencia brasileña es relevante, una vez que el respaldo o la falta de apoyo de Brasil para algunos de los proyectos bolivarianos fue decisiva. Al mismo tiempo, el líder petista tuvo la oportunidad de observar los intentos integracionistas de su vecino y presentar propuestas más moderadas. O sea, la existencia de una opción más extremista e ideologizada en la región garantizó al proyecto regional brasileño una característica de “vía promedia” entre el bolivarianismo (representado por Venezuela) y el grupo lineado con los Estados Unidos (cuyo ejemplo principal es Colombia). Esta es una apreciación que ayuda a explicar el éxito de iniciativas brasileñas frente a las bolivarianas, aunque otros factores planteados anteriormente también hayan sido determinantes.

Consideraciones Finales

Las reflexiones de esta investigación apuntan para una desventaja del proyecto bolivariano en relación al brasileño, a partir de elementos como el liderazgo personal de Lula y Chávez y el alto nivel de ideologización del bloque regional liderado por Venezuela, que ha impuesto aún más restricciones para alcanzar los ambiciosos objetivos de la diplomacia chavista. El análisis de otros aspectos, desde la perspectiva brasileña, también ayudó la construcción de la hipótesis sobre cómo Brasil logró la primacía de su proyecto regional en relación al bolivariano. El estilo negociador de Lula, junto con la base diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores, han permitido que el país se convierta en un punto medio entre las dos posiciones polares en América del Sur e incluso se reúnen con ellos en el mismo proyecto político regional: la UNASUR.

A partir de estas evaluaciones, nuestra conclusión es que hubo la prominencia del Brasil de Lula sobre la Venezuela de Chávez en el escenario sudamericano en términos de proyecto político regional. Los temas elegidos para explicar esta hipótesis se fundamentan en la literatura, sin embargo ponderamos que por analizaren eventos recientes, muchos de ellos

pueden tener su fuerza explicativa relativizada. Además, el peso de cada uno de ellos es diferente, por lo cual consideramos que las cuestiones estructurales, las estrategias de desarrollo económico y las políticas de largo plazo de los países sean más importantes que la personalidad de los líderes, por ejemplo. Es decir, las coyunturas internacional, regional y nacional han tenido más influencia sobre el proceso de integración en América del Sur en el periodo investigado y fueron más decisivas que factores más específicos, aunque no eliminen la relevancia de los mismos.

En resumen, a pesar de haber presentado un proyecto alternativo para América del Sur, Venezuela de Chávez no ha podido suplantar la relevancia y el peso de Brasil, que liderado por Lula representó un punto medio entre las tendencias bolivariana y liberal que caracterizaran el escenario regional a partir de los años 2000. Las explicaciones más convincentes para este fenómeno están relacionadas con sus estrategias de política exterior y debilidades estructurales y circunstanciales de Venezuela.

Referencias Bibliográficas:

ALBUQUERQUE, José A. G. A liderança do Brasil na América do Sul – 2002/2012. In Bernardo Sorj; Sergio Fausto. (Org.). O Brasil e a Governança da América Latina: Que Tipo de Liderança é Possível? – 1ª ed. São Paulo: iFHC/Centro Edelstein – v.1, pp. 267-291, 2013.

ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA. ¿Qué es el ALBA-TCP? Disponible em: <http://www.alianzabolivariana.org/que_es_el_alba.php>. Acesso em: 15 Jan. 2013.

BARRANTES, Erika M. Impacto da Política Externa Venezuelana na Conformação da Coesão Social na América Latina: o caso ALBA. Rio de Janeiro: dissertação de mestrado – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2012.

BOTELHO, João C. A. La creación y la evolución de UNASUR. Revista Debates, Porto Alegre, v. 2, n° 2, pp. 299-324, jul.-dez. 2008.

BURGES, Sean. Building a global southern coalition: the competing approaches of Brazil's Lula and Venezuela's Chávez. Third World Quarterly, vol. 28, n° 7, pp. 1343-1358, 2007.

BRUN, Élodie; MUXAGATO, Bruno. El proyecto internacional brasileño (2003-2010): Intenciones regionales y proyección global vía las relaciones Sur-Sur. Anuario Americanista Europeo, Sección Tema Central, n. 10, p. 91-116, 2012.

CARMO, Corival A. O projeto integracionista bolivariano de Hugo Chávez e o pragmatismo da política externa Brasileira. In Andrés Serbin; Laneydi Martínez; Haroldo Ramanzini Júnior (orgs.). Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe, Buenos Aires: CRIES, v. 9, pp. 301-320, 2012.

CARVALHO, Luiz M. João Santana, o homem que elegeu seis presidentes. Revista Época, Rio de Janeiro, 04 Out. 2013. Disponível em: <<http://epoca.globo.com/tempo/noticia/2013/10/bjoao-santanab-o-homem-que-elegeu-seis-presidentes.html>>. Acesso em 31 Out. 2013.

CERVO, Amado L.; BUENO, Clodoaldo. História da Política Exterior do Brasil – 4. ed. rev. ampl. – Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2011.

DANTAS, Alexis T. Comércio Externo do Brasil: o papel da América Latina e Caribe. Mural Internacional, Rio de Janeiro, v. 4, n.2, jul-dez 2013.

ERISMAN, Michael H. ALBA as a neobolivarian challenge: prospects and problems. International Journal of Cuban Studies, Havana, vol 3, n° 2/3, pp. 235-259, 2011.

GARCÍA LORENZO, Tania. El ALBA visto desde el Caribe. Entre la realidad y los sueños. In Andrés Serbin; Laneydi Martínez; Haroldo Ramanzini Júnior (orgs.). Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe, CRIES: Buenos Aires, v. 9, pp. 207-232, 2012.

HERZ, Monica. O Crescimento da Área de Relações Internacionais no Brasil. Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol. 24, n°1, pp. 7-40, jan/jul 2002.

HONÓRIO, Karen. O significado da Iniciativa para a Integração da Infraestrutura Regional Sul-Americana (IIRSA) no regionalismo sul-americano: um estudo sobre a iniciativa e a participação do Brasil. São Paulo: dissertação de mestrado – Programa de Pós-Graduação em Relações Internacionais San Tiago Dantas (UNESP, UNICAMP e PUC-SP), 2013.

INSTITUTO SUL-AMERICANO DE GOVERNO EM SAÚDE. Unasul. Disponível em: <<http://www.isags-unasul.org/interna.asp?lang=1&idArea=38>>. Acesso em: 10 Jan. 2013.

LANZARO, Jorge. Gobiernos de izquierda en América Latina: entre el populismo y la social democracia – una tipología para avanzar en el análisis comparado. Observatório Político Sul-Americano, Rio de Janeiro, Análise de Conjuntura OPSA, n° 12, dez. 2007.

LLENDEROZAS, Elsa. Diálogo y concertación política en América Latina: Los alcances de las propuestas regionales. In Andrés Serbin; Laneydi Martínez; Haroldo Ramanzini Júnior (orgs.). Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe, Buenos Aires: CRIES, v. 9, pp. 153-173, 2012.

MELLO, Patrícia C.; FRANCO, Bernardo M. Candidatos à eleição no Peru tentam vincular imagem à Lula. Folha de São Paulo, São Paulo, 08 Mai. 2011, Mundo. Disponível em: <<http://www1.folha.uol.com.br/fsp/mundo/ft0805201117.htm>>. Acesso em: 09 Mai. 2011.

MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES DO BRASIL. América do Sul e Integração Regional: UNASUL. Disponível em: <<http://www.itamaraty.gov.br/temas/america-do-sul-e-integracao-regional/unasul>>. Acesso em: 10 Jan. 2013.

OLLANTA Humala: “No nos uniremos al ALBA”. La Republica, Lima, 28 Abr. 2011, Política. Disponível em: <<http://www.larepublica.pe/28-04-2011/ollanta-humala-no-nos-uniremos-al-alba>>. Acesso em: 17 Out. 2013.

- PANIZZA, Francisco. La Marea Rosa. Observatório Político Sul-Americano (IUPERJ/UCAM), Rio de Janeiro, Análise de Conjuntura OPSA, nº 8, Ago. 2006.
- ROMERO, Carlos. Venezuela: uma integração complexa. São Paulo: Fundação Memorial da América Latina, 2008.
- SANAHUJA, José A. Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR. In Andrés Serbin; Laneydi Martínez; Haroldo Ramanzini Júnior (orgs.). Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe, Buenos Aires: CRIES, v. 9, pp. 19-72, 2012.
- SANTOS, Marcelo. A presença brasileira na América do Sul: ações e instrumentos de política externa. Análisis Político, Bogotá), pp. 195-210, Jan/Abr. 2013.
- SARAIVA, Miriam G. Brazilian foreign policy toward South America during the Lula Administration: caught between South America and Mercosur. Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, nº 53 (edição especial), pp. 151-168, 2010.
- SERBIN, Andrés. Cuando la limosna es grande. El Caribe, Chávez y los límites de la diplomacia petrolera. Nueva Sociedad, Buenos Aires, nº 205, pp. 75-91, Set/Out. 2006.
- SERBIN, Andrés. Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: lecciones aprendidas y nuevos desafíos. In Manuela Mesa (org.). Anuario CEIPAZ 2011-2012: El mundo a la deriva: crisis y pugnas de poder. Madrid: Fundación Cultura de Paz, 2011.
- SERBIN, Andrés; MARTINEZ, Laneydi e RAMANZINI JÚNIOR, Haroldo. El regionalismo post-liberal en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. In Andrés Serbin; Laneydi Martínez; Haroldo Ramanzini Júnior (orgs.). Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe, Buenos Aires: CRIES, v. 9, p. 5-16, 2012.
- SILVA, Fabrício P. da. Até onde vai a “onda rosa”? Observatório Político Sul-Americano, Rio de Janeiro, Análise de Conjuntura OPSA, nº2, fev. 2010.
- SILVA, Luiz Inácio Lula da. Discursos Seleccionados do Presidente Luiz Inácio Lula da Silva. Brasília: Fundação Alexandre Gusmão, 2008.
- SINGER, André. Os Sentidos do Lulismo. Reforma Gradual e Pacto Conservador. – 1ª ed. – São Paulo: Companhia das Letras, 2012.
- SISTEMA UNITARIO DE COMPENSACIÓN REGIONAL DE PAGOS. ¿Qué es el SUCRE? Disponível em: <<http://www.sucrealba.org/index.php/cmr/que-es-el-sucres/que-es-el-sucres>>. Acesso em: 18 Jan. 2013.
- STELLA, Marco Dalla. L'UNASUR e l'integrazione regionale in America del Sud. Veneza: dissertação de mestrado – Università Ca' Foscari Venezia, Corso di Laurea Magistrale in Relazioni Internazionali Comparete, 2012.
- TAUTZ, Carlos; SISTON, Felipe; PINTO, João R. L. e BADIN, Luciana. O BNDES e a Reorganização do Capitalismo Brasileiro: um debate necessário. In Os Anos Lula: Contribuições para um Balanço Crítico 2003-2010. Rio de Janeiro: Garamound, 2010.

UNIÓN DE LAS NACIONES SURAMERICANAS. Tratato Constitutivo. Disponível em: <<http://www.unasursg.org/>>. Acesso em: 10 Jan. 2013.

VILLA, Rafael. A política externa de Chávez para a América do Sul: entre a ideologização das identidades e as necessidades de pragmatismo. Observatório Político Sul-Americano, Rio de Janeiro, Análise de Conjuntura OPSA, nº 10, Out. 2007.

ZIBECHI, Raul. Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo. – 1ª Edição – Bogotá: Ediciones Desde Abajo, Mar. 2012.